

A través del espejo

Un mal de nuestro tiempo

Hugo Hiriart

Fundamentalismo: ¿qué es, qué quiere decir, de dónde viene? Sabemos que dice muy, excesivamente religioso, pero ¿por qué?

Veamos qué podemos averiguar. Primero, es un nombre dado a un particular movimiento religioso, un movimiento desarrollado en Estados Unidos, para más señas, durante las ansias y penalidades de la Primera Guerra Mundial. El nombre deriva del de una serie de folletos publicados entre 1910 y 1912: *Los fundamentales, un testimonio de la verdad*, donde se trataba de destilar lo esencial de la doctrina cristiana, cuyos puntos incluían tesis, digamos, inofensivas como: *Cristo nació de una virgen, la resurrección física de los muertos, el Segundo Advenimiento de Cristo, inmediatamente antes del juicio final*, con otras que dan lugar a comportamientos irracionales y agresivos, como: *Exactitud de la Biblia en todos y cada uno de sus detalles, por ser palabra inspirada por Dios*.

¿Creó Dios los cielos y la tierra en seis días? Eso asevera la Biblia. Pero entonces, ¿qué hacer con la evidencia científica de una lenta evolución que se desarrolló en millones de años, que se alza contra la sencilla afirmación bíblica? La teología liberal propone una lectura metafórica, poética, no literal, del Génesis: *Día* puede querer decir *millones de años*. Los fundamentalistas rechazan estas interpretaciones de la Biblia, con lo que de paso rechazan la teoría de la evolución de las especies. Por tanto, las diferentes confesiones protestantes, sobre todo bautistas y presbiterianas, en menor medida metodistas, se han escindido violentamente entre liberales o modernistas y fundamentalistas en su lectura de la Biblia.

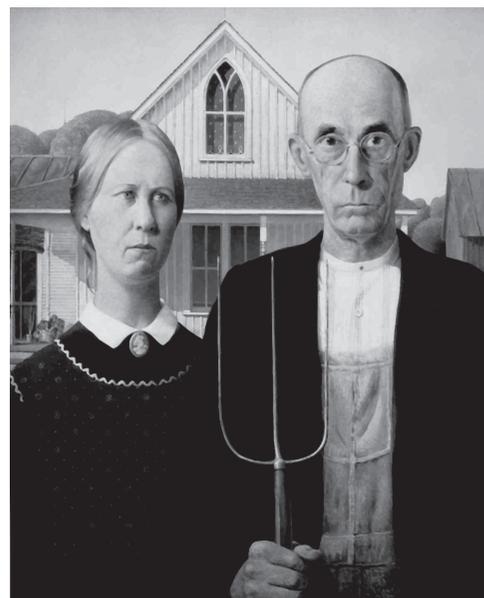
Esto no es todo, claro, el fundamentalista trae consigo además dos fenómenos desapacibles: uno es su identificación con la derecha reaccionaria más recalcitrante,



Grant Wood, *The Birthplace of Herbert Hoover* (detalle), 1931

identificación que no tendría por qué ser automática, y el otro es su choque inevitable con el poder civil. En este último renglón recordemos el famoso enfrentamiento en 1925 cuando un maestro de escuela de Dayton, Tennessee, fue perseguido judicialmente por enseñar en una escuela pública la doctrina de Darwin de la evolución de las especies. El acusador de Bryant, un popular político reaccionario, y el juicio pasaron a la fama por la obra de teatro *Heredarás el viento*, varias veces llevada al cine, una de ellas con Frederic March magistralmente representando a Bryant. Por inverosímil que parezca, en la actualidad, en gran número de comunidades de la Unión Americana, la mitad aproximadamente, no se enseña la doctrina científica de Darwin, sino la opinión de que el mundo fue creado en seis días con todo y huesos y rastros fósiles de animales, dinosaurios y otras bestias prehistóricas que nunca existieron.

El fundamentalismo señala una tendencia del género humano, la tendencia



Grant Wood, *American Gothic*, 1930

hacia la radicalización de la ortodoxia, entendida ésta como pureza combinada con legitimidad. Esto es, se piensa que es pura, *id est*, no corrupta, no negociada, no manchada, de un blanco inmaculado, cierta doctrina que reputan de verdadera porque es original, y original se entiende como apegado a la letra. Cuando un libro se hace sagrado, por contener la doctrina que se profesa, aparece tarde o temprano el grupo ortodoxo que, por seguir la letra, se considera depositario de toda la verdad y no acepta ninguna crítica, ninguna modificación. La inteligencia, el sentido crítico, se cancela. Esto ha sucedido aun, por ejemplo, con libros de Marx o de Sigmund Freud.

El fundamentalismo está en el siglo XXI más vivo que nunca, no sólo el musulmán, tan violento, y en menor medida, el judío, sino porque, de cierto modo, el cristiano trata de gobernar Estados Unidos, el imperio más poderoso, y lamentablemente errático, de la Tierra. **U**